

nº
03

NOSTALGIA DE UNA COMUNIÓN: LA PERSONA EN LA HISTORIA

NOVIEMBRE 2016



Prepublicación del número 3 de *Relecciones*

RESEÑA DE

“El individuo sin individualidad” de CAPOGRASSI, Giuseppe

Reseñado por
DE LOS REYES MELERO, Ignacio

El individuo sin individualidad

Autor / Author

CAPOGRASSI, Giuseppe

Editorial / Publishing company

Ediciones Encuentro (colección Minima politica). Madrid, 2015. 92 pp.

El libro que comentamos, *El individuo sin individualidad*, de Giuseppe Capograssi, publicado originalmente en 1953 bajo el título *Incertezze sull'individuo*, se adentra en un problema fundamental de la filosofía contemporánea y de nuestro contexto cultural: la crisis de la individualidad, la desaparición del yo. Ante la hondura y radicalidad que esta crisis ha tomado en nuestro tiempo, se hace urgente comprender sus raíces y ofrecer salidas y posibilidades satisfactorias, que recuperen, no sólo la dimensión de la individualidad, sino también una comprensión original de la misma. El individuo sin individualidad afronta de forma ágil y novedosa esta tarea.

1. Introducción

El estudio preliminar de Ana Llano nos ofrece una visión rica y original del pensamiento del autor italiano, atento a la filosofía y a los acontecimientos que han marcado el devenir de la historia reciente europea. El lector se sorprenderá de la cantidad de referencias y vínculos que se pueden reconocer entre el pensamiento y sensibilidad de Capograssi y el de pensadores y corrientes decisivas del siglo pasado (Hanna Arendt, Ortega, Scheler y, en general, la tradición fenomenológica y hermenéutica). Como sugiere Ana Llano, incluso la figura de nuestra María Zambrano nos resulta familiar en la obra de Capograssi: la tarea del pensar al servicio de la vida, la crítica al intelectualismo, la observación cuidadosa del fenómeno humano, en su concreción histórica y existencial, el valor de la poesía, la tensión por la verdad, etc. Esta sintonía con la sensibilidad contemporánea, por un lado, y el conocimiento riguroso que Capograssi tenía de la tradición escolástica, por otro, nos invitan a considerar y reconocer su original contribución a los debates generados en torno a la crisis de la modernidad que, en definitiva, es una crisis de la subjetividad.

Capograssi no solo utiliza claves filosóficas o teóricas para analizar los riesgos y

desafíos del momento histórico que vive, sino que él mismo se deja interpelar por la dramaticidad del vivir, por los acontecimientos y circunstancias inevitables de su propia vida: el desasosiego, la esperanza, la muerte, la alegría, la tristeza y el amor. Se entiende así que muchas de las claves de su pensamiento estén nutridas por el temperamento y la sensibilidad de los grandes poetas italianos, desde Dante, a Leopardi o Pascoli. El anti-intelectualismo que profesa no es por tanto una postura meramente formal, sino la consecuencia inevitable de una obediencia, de una seriedad con la vida, sin tapujos, sin trampas ni ficciones.

Por otro lado, la atenta mirada de Capograssi a la realidad social y política de su tiempo, marcada en gran medida por una tensión irresuelta entre la individualidad y la masa o, por decirlo mejor, por la disolución de la individualidad en la masa, nos remite también al diagnóstico que Ortega y Gasset hizo de la Europa de inicios y mediados del siglo pasado.

2. Actualidad del planteamiento

Sin embargo, la originalidad y clarividencia del planteamiento de Capograssi se percibe aún mejor en la profunda sintonía que guarda con nuestro momento actual, que está, obviamente, (y por muchas razones) marcado con el sello de la crisis: crisis social, política y económica pero, ante todo, crisis humana. La pérdida de la individualidad no es un problema circunstancial propio de un momento histórico superado. Marca más bien el destino de una época, cuyos actores principales somos nosotros, ciudadanos de un mundo global en el que mecánicamente se eliminan o igualan las diferencias, en el que todo intento de individualidad y originalidad tiende a ser absorbido en una maquinaria salvaje y silenciosa. La originalidad, si se da, se inserta ya, como denuncia el propio Capograssi, en la "ética de la extravagancia, de lo anormal, de lo invertido" (p. 84). "...Vida de sueño, vida de sopor, vida de olvido (...) Europa duerme (...) La vida moderna necesita ser despertada" (CAPOGRASSI, 2007, n. 698). Pero igual que hace 60 años, no todo movimiento o agitación social es signo de un auténtico movimiento humano. Hay "oleadas emocionales irresistibles que sublevan a pueblos enteros" (p. 59). De la misma manera, hoy más que nunca corremos el riesgo de abandonar nuestras responsabilidades, tareas y exigencias propiamente humanas. Querríamos soñar, como ya había señalado Eliot "con sistemas tan perfectos que nadie necesitará ser bueno" (ELIOT, 1980, p. 180) o, más simplemente, esperamos que nuestros sistemas jurídicos, políticos y económicos den una respuesta total a nuestras exigencias y necesidades fundamentales. La banalización de nuestras experiencias, la trivialización de la vida, la búsqueda incesante de entretenimiento y bienestar son las variantes más simples y comunes de esta disolución de la individualidad. Parece que el individuo de la vida frívola se ha impuesto sobre el individuo de la vida seria (cfr. p. 14). Nuestros gustos, hobbies y manuales se banalizan, dominando el conjunto de nuestros intereses, alejándonos de la dramaticidad de la existencia, generando la ficción de una vida completa y satisfecha. Pero incluso hoy, y de forma llamativa, como hemos podido ver recientemente en Europa, con la ya tristemente conocida "crisis de los refugiados", se repiten muchos de los esquemas sociales que creíamos superados. En la masa el individuo se objetiva "como mera existencia genérica y precaria" (p. 60). El individuo se reduce a un número, manejable o molesto,

pero en definitiva, un número, que sólo recupera el rostro de forma momentánea y ocasional bajo el foco de nuestros impulsos informativos, sentimentales y pasajeros.

3. Repensar la modernidad

El individuo sin individualidad, comenzando por el título, está lleno de paradojas. No son juegos de lenguaje: el hombre contemporáneo “no se interesa por sí mismo y se interesa sólo por sí mismo” (p. 71), “es el sujeto paciente pasivo de todos los regímenes autoritarios de nuestra época (...) y a la vez es el sujeto terrible, el terrible responsable de todas las empresas de exterminio y crueldad que sacuden la historia contemporánea” (p. 72). Capograssi identifica así los recovecos de la experiencia humana, rica e insustituible, desenmascarando al mismo tiempo las mentiras propias de la impersonalidad, cercanas a la verdad, por aparentes, pero esencialmente contrarias a ella.

El complejo escenario que la modernidad ha puesto en juego nos obliga a mantener una tensión entre extremos, exactamente como sucede en las paradojas. En ellas la verdad no reposa ni un término ni en el otro, sino en el contraste, en la tensión entre ambos. La modernidad ha subrayado categorías y principios que ya no podemos dejar atrás. Debemos más bien profundizar en ellos, para superar la superficialidad, para encontrar verdades más hondas, para superar contradicciones. Capograssi está dispuesto a afrontar este desafío. Pretende afrontar una reflexión teórica sin renunciar a la historia, encontrar el fundamento de la individualidad sin renunciar a la contingencia, afirmar la individualidad sin desligar al individuo, afirmar la voluntad del hombre y valorar su carácter esencialmente indigente, reconocer los límites humanos y la apertura a “lo imposible”, aceptar la fuerza de la historia sin negar la fuerza que es capaz de transformar la historia.

Como un cuadro impresionista, El individuo sin individualidad esboza problemas esenciales sin exagerar los detalles. De aquí, quizás, proceda su profunda actualidad. Sus trazos son elementales y nos permiten comprender, pero al mismo tiempo, indican un camino. El hombre sólo podrá recuperar su individualidad a partir de sí mismo. Lo humano podrá renacer (p. 89) a partir de un sentido de extrema seriedad con la propia vida, a partir de la propia vida, en el entramado de la experiencias particulares. “Cuánto más aumente el número de individuos (...) que lleguen a redescubrir y custodiar su corazón y sus razones profundas, más crecerán las posibilidades de salvación” (p. 90).

De este modo, Capograssi es fiel a su propio planteamiento, evitando soluciones ficticias e inmediatas. La vida y la individualidad deben redescubrirse desde sí mismas. Capograssi quiere devolvernos así al entramado más original de la acción y de la existencia humanas. En él, en su individualidad y especificidad, reconoce una “misteriosa fuerza”, su “vis íntima” (p. 53), irreductible a la masa. Aquí reposa la esperanza. De aquí nace la confianza. ■

DE LOS REYES MELERO, Ignacio

Universidad Complutense de Madrid
Madrid (España)

Re lectio nes

www.relecciones.com



Universidad
Francisco de Vitoria
UFV Madrid